

## LA VIDA HISPANO-AMERICANA

### América al través de un libro ecuatoriano

UÉ es lo que piensa de América, de su cultura y su destino un hombre joven de las nuevas generaciones continentales? Averiguarlo es siempre interesante porque cada día se afirma en nuestros pueblos la necesidad de una conciencia ideológica común y solidaria, y una misma intención hispano-americana hace coincidir a los pensadores más diversos. Es en esta cátedra continental en donde han buscado su prestigio los pocos hombres de América que en medio del desconcierto intelectual de los tiempos, han ejercido alguna influencia sobre la juventud que actualmente piensa o actúa en cada uno de nuestros países. Tenemos a la vista un libro de un joven escritor ecuatoriano que quiere rendir justicia a algunos de aquellos hombres y determinar la cosecha de ideas que han esparcido por el continente escritores tan típicamente americanos como José Vasconcelos, Manuel Ugarte, Francisco García Calderón y Alcides Arguedas.

El libro de Benjamín Carrión *Los creadores de la nueva América* nos da motivo para pensar un instante sobre la manera como se presenta en la actualidad el pensamiento hispano-americano. Y es la voz de Carrión una de esas voces de hombre joven, que aún con sus vacilaciones y tropiezos, queríamos oír.

#### EL LIBRO

Es un libro de juventud al que parece faltarle la concentrada madurez del estudio. Conceptos vacilantes, juicios precipitados

como cuando quiere revelar lo que conoce del pensamiento europeo y no tiene para definir a Spengler epíteto más apropiado que el de «plañidero» (pág. 84); retórica que aún no se desembaraza de su hinchamiento primerizo, generalizaciones que pasan de audaces, tales parecen los más visibles defectos del autor. Es un espontáneo. Vive todavía esa juvenil etapa de la espontaneidad en que el pensamiento se ofrece más bien como inclinación instintiva que como serena elaboración racional. Carrión no hace crítica. Asimila con un entusiasmo igual las ideas más contradictorias. Gabriela Mistral, que le prologó el libro, le ha hecho un daño evidente al comparar su estilo con el de Martí. Martí tenía la frase apasionada; era más intuitivo que lógico, pero sus intuiciones representaban la síntesis de prolijos conocimientos. Martí era dueño de un idioma puro y alquitarado, de que carece Carrión.

(Por lo demás nuestra gran Gabriela en ese prólogo, parece haber sufrido un momento de ofuscación pragmatista. Su interés por América le ha hecho colocar casi, en una misma jerarquía de importancia, a individuos tan distantes como Tancredo Pinochet y Alfonso Reyes. ¿Qué tiene que ver el cronista chileno, escritor de segundo orden, con el fino pensador mexicano? Gabriela, a pesar de su cristianismo, ha olvidado que «la fe sin obras no basta».)

Sin embargo, el libro de Carrión por la diversidad de materias que trata, que es la de espíritus tan diferentes como Vasconcelos y García Calderón, Ugarte y Arguedas, aparece como un nutrido repertorio de reflexiones sobre el alma hispano-americana, sobre lo que nuestro espíritu colectivo puede realizar. Analicémoslas con cruda sinceridad para el autor y para el libro.

#### EL ALMA HISPANO-AMERICANA

Lo que impide en Hispano-América todo esfuerzo de cultura propia y específica es que el hispano-americano no ha resuelto aún el drama de su hibridismo. Algunos países de los más importantes dentro del concierto continental—Argentina, Uruguay,

Chile—han liquidado su mestizaje y edifican una civilización blanca. (En estos países el indio ya no servirá sino para inspirar algunos estudios de Etnología y de Folklore y algunos motivos decorativos en las artes populares.) Otros como México, herederos de una civilización india, no extinguida por la conquista española, buscan hoy en su pasado prehispánico y ante el fracaso de España y del Cristianismo, las formas de una vida y una cultura estables. (Han visto mal el México de hoy quienes superficialmente definen sus crisis como las de un bolcheviquismo de importación.) Y el mayor número de nuestros pueblos donde la sangre europea no ha predominado, ni el impulso indígena ha sido tan fuerte, seguro y batallador como en México, luchan entre estas dos corrientes, agravada en el Trópico por la presencia del mulato, sin poder definir todavía una sólida estructura nacional. El destino de estos pueblos no es sin embargo irremediable y así, por ejemplo, en Colombia, la iglesia católica y la tradición española han tenido en los últimos años un poder unificador suficiente para gobernar el hibridismo. (El caso de Colombia se nos presenta ya como un caso inverso al de México.)

Pero este contraste de razas antagónicas subsiste en el hispano-americano, principalmente en pueblos como Perú, Ecuador y Bolivia. (Hay otro tipo de pueblos, Venezuela, Cuba, Brasil, donde ningún elemento étnico predomina especialmente; todo se revuelve y se mezcla, y el antagonismo no será en el futuro tanto social o político como psicológico.)

En el libro de Carrión esto que pudiéramos llamar «vacilación étnica» resalta a cada paso. Hay páginas del libro en que, colocado entre lo aborigen y lo europeo, Carrión opta por esto último. Le interesa defender «esa civilización latina (que es la suya), con los dones de Grecia y de Roma, transfundidos en la sangre de España y que contribuyeron a afinar la claridad amable de Francia y los esplendores inigualados del Renacimiento». (Carrión habla en alguna parte de «las retóricas de la fiesta de la Raza» y resta saber si el párrafo transcrito no per-

tenece al mismo género.) Pero dicho entusiasmo latino se amen-  
gua cuando tropieza por ejemplo, con la ignorancia geográfica  
de los franceses que confunden el Ecuador de donde Carrión  
es nativo, con «l'Afrique Équatoriale Française». Estos desenga-  
ños personales, ya que Carrión se maneja siempre en la subje-  
tividad, que no en la objetividad de las ideas, lo transforma  
por reacción en indio, en indio orgulloso que lanza a la Europa  
este ingenuo exabrupto: «Si Europa no hubiese descubierto la  
América hasta el siglo XX, es América la que, seguramente,  
hubiera descubierto a Europa». Y esta xenofobia entre conti-  
nentes, cuando páginas atrás Carrión ha hecho suyas las ideas  
de Vasconcelos sobre la «raza cósmica»: «mezcla de todos, bus-  
cando la unión y el incremento en el amor y la excelencia, o  
por lo menos el mejoramiento y asimilación de todas las pobla-  
ciones de la tierra».

El fervor por las ideas no ha logrado en Carrión la seguri-  
dad en las ideas. Y la poca eficiencia práctica con que se nos  
presenta en general el pensamiento de la juventud hispano-ame-  
ricana, se debe sin duda, como en los ejemplos citados, a que  
hay en él más instinto que contenido.

### EDUCACIÓN

Y veamos finalmente un programa educacional que Carrión  
formula, donde están todas las fallas de su pensamiento. Este  
hondo, este trágico problema de la cultura, Carrión quisiera  
resolverlo con algunos libritos de divulgación, especie de bae-  
dekens de todas las ciencias, donde una «juventud curiosa»  
(la hispano-americana), «ávida de comprenderlo todo *inmetódica-  
mente*» (horrendo adverbio), encontrará «un pensamiento rápido,  
integral y sintético». Desea Carrión ahorrar a nuestra juventud  
«el trabajo del desciframiento, el arduo combate con la forma».  
Profesa el horror de «los filósofos que aspiran a parecer pro-  
fundos por lo abstrusos». Todo eso es «catedratismo, dogmatis-  
mo, conferencia».

Desgraciadamente una cultura como la que Carrión propulsa,

ha existido por muchos años en nuestros países. Ella ha formado estupendas generaciones de palabreros y dilettanti. ¡Ojalá que el espíritu profundo de Vasconcelos y la disciplina mental de García Calderón—a quienes Carrión ha tenido el buen tino de elegir como sus ductores espirituales—lo concentren más y lo hagan más cauto en sus juicios! Por ahora Carrión posee una de las virtudes que conducen a la cultura: el fervor.

MARIANO PICON-SALAS.